



Ciencia

JUAN ANTONIO DOMINGO

Periodista de Canal Sur Radio Campo de Gibraltar

Ahora que estamos entre vecinos, les confieso que cada día que pasa echo más en falta algo de cultura científica. La última ha sido la historia del arcnocóptero. Un helicóptero, de los de aeromodelismo, con unos extensores que le hacen parecer una araña voladora. En 2008, cuando los primeros nubarrones de este ciclón económico en el que estamos metidos, un investigador de la Universidad de Salamanca, treintañero y con unas cuantas facturas que pagar, vio una necesidad no cubierta en el negocio de las energías renovables. Echó números y se quedó sorprendido del dineral que tenían que pagar las empresas que gestionaban los parques eólicos cada vez que se realizaba una inspección de las palas de los aerogeneradores. Grúa, operario de grúa, trabajos en altura, planes de seguridad,...¿Y si conseguimos -tuvo que decir Carlos, el treintañero- que todo eso se pueda hacer sin tener que subir a nadie, desde el suelo? Y puso a funcionar el coco.

Hizo una lista de trabajos que se hacen en una inspección. Otra lista de dispositivos tecnológicos que puedan realizarlos. Luego diseñó un artilugio que incorpore esa tecnología y haga innecesario el trabajo humano en altura.

Debemos conseguir que la Bahía de Algeciras sea la región portuario-logístico-industrial más sostenible de Europa

Y lo más complicado: que escuchan tu idea. Carlos, cuatro años después, acaba de regresar de Alemania, del foro comercial más importante del mundo en el sector de las renovables, y su invento ha sido un éxito. Un pequeño y simple helicóptero que lleva a bordo video, audio, brazos articulados, sistemas de transmisión de datos; todo gestionado por una sola persona, desde el suelo y mediante una tableta. En menos de un año, el arcnocóptero trabajará en el Campo de Gibraltar. Y Carlos, como es lógico, pasará menos apuros a finales de mes. Eso, estimados vecinos, tiene su arte.

La ciencia es una gran esperanza de nuestro tiempo. La ciencia entendida como una herramienta para resolver problemas. El calentamiento global, por supuesto, pero también para gestionar mejor nuestra vida. En el Campo de Gibraltar tenemos varios

retos científicos. El principal, en mi opinión, es conseguir que la bahía de Algeciras, la comarca, el Estrecho sea la región portuario-logístico-industrial más sostenible de Europa. Con, por ejemplo, una refinería de biocombustibles de algas, un centro de investigación de construcción naval, una fábrica de motores navales ecológicos, un astillero especializado en buques propulsados por energía solar, el mejor centro de formación de gestión de puertos y centros logísticos. Por no hablar del potencial que la zona como centro de atracción científica en oceanografía, ornitología, botánica, acuicultura, arqueología o biología marina.

El éxito de Carlos ha sido posible gracias al apoyo de un centro universitario, que colaboró en la formación de una empresa que ahora da trabajo a una veintena de personas. Para que sea posible algo similar en nuestra comarca es fundamental que luchemos por un Campus Tecnológico de calidad. Nuestro futuro económico debe seguir pasando por la especialización en (esta es mi propuesta) una economía ligada a bienes y servicios que encajen con el desarrollo sostenible. Ya verán ustedes como entonces Gibraltar se plantea volver a ser español. ●